



Lali y Pepe: el amor y la familia como vocación

Luis Manuel Suárez CMF
luismanuel@claretianos.es / @luismanuel_cmf

Dentro del recorrido que estamos haciendo en este año por el capítulo 8 de la carta *Christus Vivit* (ChV) del papa Francisco, nos acercamos a un testimonio de una pareja con recorrido. Ellos son Lali y Pepe. Les hemos pedido que se lean los números 259–266 de ese documento y que hagan eco de algunas de esas frases de acuerdo a su experiencia como matrimonio, en el camino de vivir el amor y la familia desde su vocación cristiana. Esto es lo que nos han contado.

¡Hola! Somos Lali Salcedo, ama de familia y de casa y Pepe Sánchez, ingeniero jubilado. Llevamos 46 años casados y tenemos 3 hijos y 2 nietos. Como pertenecientes desde hace 50 años a la Comunidad de Antiguos Alumnos del Colegio Claret de Madrid participamos en diversos proyectos de acción social y en la impartición de cursillos prematrimoniales.

«El sínodo resaltó que “la familia sigue siendo el principal punto de referencia para los jóvenes. Los hijos aprecian el amor y el cuidado de los padres”» (ChV 262).

Sí, a pesar de los posibles desencuentros puntuales, la familia se constituye como un valor seguro, como un lugar al que siempre acudir cuando nos sentimos necesitados de cariño y de comprensión.

«Muchas veces “hay quien dice que hoy el matrimonio está *pasado de moda* [...]. En la cultura de lo provisional, de lo relativo, muchos predicán que lo importante es *disfrutar* el momento, que no vale la pena comprometerse para toda la vida, hacer opciones definitivas [...]. Yo, en cambio, les pido que sean revolucionarios, les pido que vayan contracorriente”» (ChV 264).



Hay quien dice que hoy el matrimonio está pasado de moda

Estas palabras del papa Francisco en el año 2013, siguen de plena actualidad. Hoy lo revolucionario, lo que va en contra de la corriente general, es valorar el matrimonio comprometido como una opción radical para la vida, para toda la vida. Pero el ir contracorriente es una actitud definitoria de nuestra condición de cristianos. Nuestro seguimiento de Jesús implica que a menudo tengamos que tomar opciones en la vida que no sean aceptadas y entendidas por todos. ¿No fue eso en definitiva lo que hizo Jesús?

«Los obispos de Colombia nos enseñaron que “Cristo sabe que los esposos no son perfectos y que necesitan superar su debilidad e inconstancia para que su amor pueda crecer y durar. Por eso, concede a los cónyuges su gracia que es, a la vez, luz y fuerza que les permite ir realizando su proyecto de vida matrimonial de acuerdo con el plan de Dios”» (ChV 266).

¡Claro que los esposos no somos perfectos! Ni los jóvenes. Somos humanos que, por naturaleza, porque Dios nos ha hecho así, tenemos debilidades e inconstancias. La gracia que en efecto Cristo nos concede no es para eliminar nuestras limitaciones. Es para que seamos capaces de realizar nuestro proyecto a pesar de ellas. Para que podamos perdonar a nuestra pareja (y a nosotros mismos) setenta veces siete. Para que no perdamos la confianza en el otro y en nuestro proyecto a pesar de las dificultades. Para que seamos capaces de reconocer al otro como un regalo de Dios.

Muchas gracias, Lali y Pepe, por vuestra vida y por compartir algo de ella con todos nosotros, mostrando cómo es posible hacer camino en vivir el amor y la familia como una auténtica vocación.

Muchas gracias, Lali y Pepe, por vuestra vida y por compartir algo de ella con todos nosotros, mostrando cómo es posible hacer camino en vivir el amor y la familia como una auténtica vocación.

EL #TWEET DE FRANCISCO: «Me gusta pensar que “dos cristianos que se casan han reconocido en su historia de amor la llamada del Señor, la vocación a formar de dos, hombre y mujer, una sola carne, una sola vida. Y el sacramento del matrimonio envuelve este amor con la gracia de Dios, lo enraíza en Dios mismo”» (*Christus Vivit* 260).

Para preguntarME / Para preguntarNOS:

- Después de leer esta reflexión (y, si es posible, *Christus Vivit* 259–266): ¿conoces a más matrimonios cuya vida refleje que el amor y la familia pueden ser la vocación que oriente toda una vida? ¿Qué es lo que más valoras de esas personas?
- ¿Cómo podemos ayudar a los más jóvenes a descubrir y vivir el amor y la familia como una posible vocación para ellos?